

tiene la geografía humana crítica en analizar dichos procesos para destacar sus logros, pero también sus contradicciones, sus promesas no alcanzadas y sus consecuencias inesperadas, con el objetivo último de conseguir una ciencia social emancipadora que permita dibujar futuros alternativos, como también para desmitificar que el neoliberalismo se basa en el no-intervencionismo estatal, tal y como Karl Polany ya planteaba

en su obra *The Great Transformation* en 1944 (por cierto, publicada el mismo año en que se publicó *The Road to Serfdom*, de Friedrich von Hayek). En este sentido, el *laissez-faire* no es espontáneo, sino que también se planea.

Hug March Corbella

Universitat Autònoma de Barcelona  
 Departament de Geografia  
 hug.march@uab.cat

KAIKA, Maria

*City of flows: Modernity, nature, and the city*

Nueva York: Routledge, 2004, 200 p.

ISBN 0 41594715 4

Maria Kaika, investigadora y docente de la School of Environment and Development de la Manchester University, en su obra *City of flows: Modernity, nature, and the city*, traza la historia del papel del agua en la ciudad moderna, mostrándonos que, lejos de la separación en el imaginario colectivo entre naturaleza y ciudad moderna, la primera está totalmente integrada en la vida urbana.

Esta obra pretende mostrar, desde una perspectiva propia de la ecología política urbana, el continuo socioespacial de los flujos de elementos naturales, en este caso el agua, trazando la modernización de la ciudad de Atenas, y cómo el agua es domesticada, urbanizada y comercializada.

En el primer capítulo de la obra, la autora intenta desvelar los múltiples procesos socioecológicos ocultos por el manto de la relación mercantil (*commodity relation*) capitalista. Estos procesos de dominación y subordinación, y explotación y represión alimentan el proceso de urbanización, con lo cual se transforma la ciudad en un proceso metabólico socioambiental que se expande desde el entorno inmediato hasta los sitios más remotos del planeta.

La autora vincula de manera excelente los procesos y los cambios socioambientales, socioeconómicos y políticos a nivel local, con los flujos de capital y poder que trascienden ampliamente las fronteras locales o regionales. Lo «glocal» o la conexión existente entre local y global se pone de manifiesto: desde los flujos de capital de la diáspora burguesa, los créditos de terceros países occidentales hasta las normativas europeas, pasando por los flujos de capital de empresas transnacionales, que se fusionan, alimentan y sustentan la circulación hídrica en el entorno urbano de Atenas.

Esta ciudad constituye un caso de estudio muy particular e interesante, que la diferencia notablemente de la trayectoria seguida por otras ciudades del continente en relación con los primeros sistemas de abastecimiento hídrico. En la Grecia postindependiente, la falta de capital para afrontar los costes de construcción de nuevas infraestructuras hidráulicas (muy intensiva en capital), junto con la fascinación de Occidente de recuperar el pasado clásico, convirtieron el proceso de abastecimiento y saneamiento en un proyecto arqueológico; un proyecto con una fina-

lidad doble: mejorar notablemente el suministro de agua y, a su vez, reconectar la metrópolis con sus antiguas venas, con lo cual se desconectaba simultáneamente de su reciente pasado otomano.

Las autoridades, en su afán por conectar la ciudad con Occidente, promovieron una imagen de Atenas basada en la belleza y la pulcritud. Utilizaron grandes cantidades de recurso hídrico para librar una «guerra contra el polvo» y para crear nuevos «paisajes de consumo» en detrimento de los espacios de «producción» (es decir, usos agrícolas y residenciales en aquella época). Esto llevaría a los ciudadanos a acusar a las autoridades de ser las responsables de la falta de agua para uso en los hogares. Las autoridades, por su lado, achacaron el problema a las condiciones climáticas (largo periodo de sequía y olas de calor recurrentes). Esta distinción retórica entre sequía (fenómeno natural) y escasez de agua (construcción socionatural), y la minimización de las razones económicas y políticas detrás de la falta de agua, ha sido y aún sigue siendo un tema recurrente cuando se trata la problemática hídrica.

Retomando la evolución del proyecto de suministro de agua a Atenas, cabe decir que los esfuerzos para conectar la ciudad con sus ancestrales venas mediante el acueducto de Adrián, resultaron insuficientes para modernizar la ciudad y mantener su creciente metabolismo. Esto propició que, hacia finales del siglo XIX, las autoridades griegas empezaran a dar la espalda al proceso de modernización «arqueológica» para perseguir la modernización a través de un paradigma más apoyado en la ingeniería. Esta era, basada en un proyecto prometeano de modernización occidental, culminó con vastos estudios de infraestructuras, con el objetivo de domesticar la naturaleza, y más concretamente el agua (elemento central en este proceso), y así facilitar la expansión de las esferas de acumulación de capital. De hecho, el cambio de paradigma

en Grecia se vio motivado no sólo por el proceso de reforma institucional doméstica, sino también por la crisis de sobreacumulación de capital en Occidente. Grecia devino uno, entre otros muchos, de los destinos «fértil» que garantizaban un «arreglo» espacial al problema de los rendimientos decrecientes del capital en los lugares donde ya se había invertido fuertemente.

La fuerte dependencia griega de capital occidental la colocó en una posición subordinada en cuanto a la geopolítica de la expansión capitalista, similar a aquella de las colonias. La importación de este proyecto de modernización occidental no sólo incrementó el dominio sobre la naturaleza, sino también sobre la colectividad.

El crecimiento de la inversión extranjera de capital fue facilitado por la introducción de créditos estatales. Fue la introducción de este nuevo elemento financiero, junto con las radicales reformas económicas, sociales y políticas y el avance de la ciencia ingeniera, que abrieron la posibilidad de financiar e implementar grandes proyectos infraestructurales a las puertas del siglo XX. El proyecto de la presa de Marathon fue la primera y más emblemática propuesta en firme para hacer llegar agua a la sedienta Atenas. Sin embargo, esta posibilidad fue truncada durante el período de guerra con Turquía, así como durante los años siguientes. En 1923, después de importantes cambios, el proyecto fue aprobado y asignado a una multinacional americana. Paralelamente, se constituyó la Compañía Limitada Helénica de Aguas de Atenas, Piraeus y Environs, controlada por el Estado, y con ella la obligatoriedad de conectarse a la red de suministro y de instalar contadores en todos los nuevos hogares.

La culminación, en 1931, de la presa de Marathon, el proyecto de ingeniería de más envergadura llevado a cabo en los Balcanes, significó el punto de inflexión en la modernización griega, lo cual con-

virtió el agua en un elemento maleable al servicio del crecimiento económico. Como dice la autora, este proyecto señala el inicio de una nueva época de modernización centrada en la «producción» de naturaleza como un «teatro» para la acumulación de capital. La tecnología adquiriría así un valor estético por sí misma y se convertía en un elemento «fetiche» en el imaginario colectivo.

Varios proyectos siguieron al inicial, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Civil griega (1946-1949). La urbanización espectacular de Atenas entre 1950 y 1975, cuando se construyó el 75 por ciento del stock actual de viviendas, junto con el aumento de consumo de agua por cápita, forzó la búsqueda de recursos hídricos cada vez más lejanos.

La implementación de estos grandes proyectos de ingeniería estaba ligada a la reorganización del marco institucional de gestión hídrica. La nacionalización de la Compañía de Aguas de Atenas fue el máximo exponente de tal proceso. Sin embargo, el gran avance fue la publicación, en 1987, de la nueva legislación que centralizaba la planificación y la asignación de los recursos hídricos. De esta manera, por primera vez en la historia moderna, Atenas tuvo más agua de la que necesitaba: el recurso estaba finalmente domesticado. La presencia no interrumpida de agua en los hogares no sólo contribuyó a promover cambios en la percepción social y cultural de la naturaleza del agua, sino que también introdujo cambios en el imaginario colectivo de la naturaleza de la ciudad, posicionando ésta última en una esfera separada de los procesos naturales. En otras palabras, esta domesticación y mercantilización significó eventualmente el triunfo del proceso de dominación de la naturaleza, llevando la huella ecológica cada vez más lejos de la frontera urbana, y contribuyó así a la separación conceptual entre naturaleza y ciudad. La compleja red social y

material de conexiones entre lo urbano y lo natural se volvió más opaca, escondida debajo del suelo (tuberías y redes) y fuera de la ciudad (presas, canales).

Sin embargo, el proceso de dominación y control de la naturaleza, plasmado en la expansión de la huella de la ciudad moderna, condujo a una serie de crisis sociopolíticas y ambientales continuadas. En Atenas, una fuerte sequía al inicio de la década de 1990, volvió a convertir el agua en un elemento de crisis y de conflicto, lejos de la imagen del agua como un recurso abundante derivado del proyecto prometeano. Ciertos paralelismos, salvando las diferencias, se pueden hacer entre la situación en mayo de 1990 en Atenas, cuando se anunció que sólo quedaba agua para 170 días, con la reciente alarma social en la Barcelona metropolitana de 2008 creada por el bajo nivel en que se encontraban los pantanos.

Proyectando la naturaleza como una fuente de crisis y definiendo el agua como un recurso escaso, se allanó el camino a través del cual la retórica neoliberal dominante y sus visiones de la gestión de los recursos hídricos (gestión de la demanda a través de precios) podía ser desarrollada. De este proceso, se derivó una estratificación de clases en el consumo del recurso, así como también en la sensibilidad pública y la respuesta a las estrategias de gestión de la demanda: mientras éstas últimas reducían su consumo en un 20 por ciento, el 3 por ciento superior de consumidores (que coincidía con los de rentas más altas) consumía el 40 por ciento de los recursos hídricos disponibles. Además, estos cambios en la gestión del recurso, primando todo lo referido a la eficiencia económica, propició la privatización parcial de la compañía pública de aguas de Atenas. A su vez, se propusieron nuevos proyectos de presas para incrementar los recursos disponibles.

De este modo, la *raison d'être* del incremento de los precios del agua, de la privatización del servicio (si bien el

Estado sigue teniendo un rol clave) o de la construcción de nuevos embalses era mantener el orden socioeconómico imperante de las cosas, incluyendo los patrones culturales y económicos existentes del uso del agua y de la expansión del capital.

La autora concluye resaltando que la modernización sigue siendo un proyecto en marcha, donde la naturaleza, las ciudades y las gentes cristalizan conjuntamente en un proceso dialéctico creativo y destructivo a la vez, perseguido a través de medios ideológicos y materiales. Este

libro dibuja el agua como un vehículo a través del cual examinar los flujos que constituyen este proceso y que tejen los nuevos paisajes urbanos: flujos de poder social, dinero, trabajo, tecnología y recursos. La excavación de los flujos que constituyen lo urbano permite la producción de una ecología política de la urbanización de la naturaleza.

*Hug March Corbella*

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia

[hug.march@uab.cat](mailto:hug.march@uab.cat)